

MANDELA EN MÉXICO

Jorge Cervantes Castro

En julio de 1991 yo tenía un distinguido grupo de amigos que acudían a mi casa todos los fines de semana a jugar tenis y, entre estos compañeros, estaban los embajadores de Colombia y Suecia, así como el secretario de Relaciones Exteriores de México, quienes me invitaron a una recepción privada en una oficina muy elegante de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ubicada en Tlatelolco. La reunión era en honor de un distinguido visitante, Nelson Mandela, quien había sido liberado el 11 de febrero de 1990, después de 27 años de prisión, y recorría el mundo en busca de apoyos en su lucha contra el *Apartheid* en su país.

El secretario, a quien yo había operado de la vesícula, me presentó como su cirujano, y el embajador de Suecia, que conocía a Mandela por haber sido embajador en Sudáfrica, intervino también diciendo que yo era su médico. Con Mandela estaba su esposa Winnie y su médico personal.

Al saber que yo era médico, Mandela me preguntó que si creía en la curación con yerbas; a lo que respondí que por supuesto que sí, ya que de ellas se extraen muchos de los compuestos activos de los medicamentos.

Nos expresó Mandela que cuando era prisionero en la isla Robben desarrolló un caso severo de tuberculosis y que sus carceleros, queriendo que muriera, le negaron un tratamiento adecuado, pero que él se alivió con una yerba que en forma clandestina su médico le hacía llegar cada mes. El médico no dijo qué yerba era, pero afirmó que efectivamente así se curó, indudablemente, su distinguido paciente.

Durante el acto oficial, después de las palabras de bienvenida del secretario, habló el señor Mandela de su larga lucha contra el *Apartheid*, y que estaba en esos días promoviendo su libro *Long walk to freedom*.

Al terminar su participación, cuando el embajador de Colombia le preguntó cuál fue su pensamiento al salir de prisión después de 27 años de encierro, dijo algo que se me quedó grabado, más o menos así: “Cuando salí de la celda y me dirigí a la puerta que me conduciría



hacia la libertad, sabía que si no dejaba atrás mi amargura y mi odio, quedaría mentalmente preso para siempre en esa cárcel”.

Sólo hombres predestinados pueden expresarse de esa forma tan sabia al dar una respuesta inmediata, por ello, este 5 de diciembre de 2013, al enterarme de su fallecimiento, recordé el momento en que manifestó tan valiosas palabras. ☑

Jorge Cervantes Castro (Guasave, 1940). Mexicano. Médico cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual ha sido profesor Titular de Cirugía. Realizó sus estudios de posgrado en Georgetown University, Washington, D. C. Entre otros muchos reconocimientos y distinciones, ha sido Presidente de la Asociación Mexicana de Cirugía General; Presidente de la Federación Latinoamericana de Cirugía; Presidente del XXXVI Congreso Mundial de Cirugía; Miembro Honorario del American College of Surgeons y de la International Society of Surgery/ Société Internationale de Chirurgie. Es miembro fundador del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.